



ESTUDIO EXPOSITIVO DE LOS ,
SALMOS

DIOS SOSTIENE LA
ETERNIDAD, LA
CREACIÓN

Y TU VIDA

MI DELEITE

EDICIÓN 68-2026

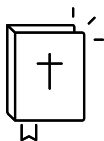
EN DIOS

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER



BIBLIA



REMARCADORES



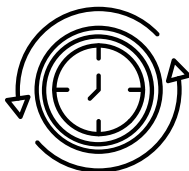
CUADERNO
PARA APUNTES



LAPICEROS



CONSTANCIA





Un Dios que no puede dejar de ser Dios

SALMOS 119:89-91

El salmista abre esta estrofa con una declaración que parece simple pero que sostiene todo lo demás: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos". No es solo una afirmación poética, es el fundamento de toda confianza posible. Si Dios dejara de ser Dios algún día, nada de lo que Él ha prometido tendría garantía. Pero como Él es eterno, su Palabra también lo es, firme en los cielos, inmutable de generación en generación.

Esto cambia la forma en que enfrentamos la vida. No confiamos en una promesa con fecha de vencimiento, sino en un Dios cuya fidelidad no se agota nunca. Cuando la vida se siente frágil, cuando las circunstancias cambian de un día para otro, la eternidad de Dios es el ancla que no se mueve.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué cambiaría en tu manera de orar si recordaras que la Palabra que estás creyendo nunca "caduca"?
2. ¿Podés mencionar dos versículos que has visto cumplirse en tu vida y que te dan confianza para creer en lo que Dios aún no ha cumplido?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si Dios nunca cambia y siempre cumple lo que dice, ¿por qué es bueno confiar en Él aunque no entendamos todo?



El Dios que sostiene lo que creó

SALMOS 119:90-91; COLOSENSES 1:15-16

El salmista no se queda solo hablando de la eternidad de Dios; pasa a hablar de su creación. Dice que "por tu ordenación persisten todas las cosas hasta hoy, pues todas ellas son siervas tuyas". El sol sale, la luna aparece, las montañas permanecen en su lugar, no por casualidad, sino porque Dios las sostiene activamente. No es un Creador que hizo el mundo y lo abandonó; es un Dios que lo preserva cada día.

Esta verdad tiene una aplicación directa: si Dios sostiene con tanta fidelidad algo tan grande como el universo, también puede sostener algo tan pequeño como tu situación de hoy. Cada amanecer que ves es una prueba silenciosa de que Dios sigue siendo fiel a su palabra y a su creación.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué evidencias de la fidelidad de Dios en la naturaleza podés reconocer en tu día a día?
2. ¿Cuáles serían dos situaciones donde te cuesta creer que Dios sigue "sosteniendo todo", y qué versículo te ayudaría a recordarlo?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Quién hace que el sol salga todas las mañanas y por qué eso nos muestra que Dios cuida de nosotros?



Tu delicia en medio de la aflicción

SALMOS 119:92-93

"Si tu ley no hubiese sido mi delicia, ya en mi aflicción hubiera perecido". El salmista no dice que la Palabra le quitó el dolor; dice que la Palabra fue lo que le sostuvo dentro de él. Esa es una diferencia enorme para quien está atravesando una dificultad hoy: Dios no siempre cambia de inmediato la circunstancia, pero sí cambia la manera en que permanecemos dentro de ella.

Por eso no conviene esperar a estar en el valle para empezar a amar la Palabra. El amor por las Escrituras se cultiva antes de la crisis, para que cuando esta llegue, ya tengamos raíces profundas donde sostenernos. El salmista pudo decir "nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos" porque ya los había hecho su deleite.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué lugar ocupa la Palabra en tu vida cuando todo va bien, no solo cuando llega la crisis?
2. ¿Podés identificar dos versículos que te han "vivificado" en algún momento difícil?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Qué podemos hacer cuando estamos tristes o asustados para sentirnos mejor y recordar que Dios nos ayuda?



Dios no ve tiempos, ve propósitos

SALMOS 119:89-90; 2 PEDRO 3:8

A Dios nada le apresura. No le interesó que Abraham tuviera 75 años para llamarlo, ni que Moisés tuviera 80 para enviarlo a liberar a su pueblo. La Palabra ni siquiera registra cuánto tiempo estuvo Job en aflicción, porque lo que Dios quiere mostrarnos no son tiempos, sino propósitos. Estamos tan acostumbrados a medir todo por el reloj que muchas veces intentamos encajar a Dios en nuestro calendario, en lugar de confiar en el suyo.

Cuando sentimos que Dios "llega tarde" a nuestra vida, la verdad es que no ha llegado tarde ni temprano: llega exactamente en el momento en que su propósito puede cumplirse. No siempre entendemos ese propósito, pero siempre hay uno. Y la clave no está en descubrirlo todo, sino en confiar en Aquel que lo está cumpliendo.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿En qué área de tu vida te cuesta más confiar en el tiempo de Dios en lugar del tuyo?
2. ¿Qué dos versículos te ayudarían a recordar que Dios actúa por propósito y no por urgencia?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Por qué está bien esperar con paciencia cuando queremos algo y todavía no llega?



Tuyo soy yo

SALMOS 119:94-95

El salmista no comienza pidiendo que Dios resuelva su situación. Comienza diciendo: "Tuyo soy yo, sálvame". Ese orden importa. Muchas veces queremos que Dios sostenga nuestra vida, pero nos cuesta reconocer que Él es el dueño de ella. Queremos que cuide a nuestra familia, pero decidimos nosotros cómo vivir en ella; queremos que bendiga nuestro trabajo, pero no siempre lo honramos en él.

Reconocer "tuyo soy yo" no significa dejar de planificar o tomar decisiones; significa dejar de vivir como dueños y empezar a vivir como administradores de lo que Dios nos ha confiado: nuestro tiempo, nuestras fuerzas, nuestra familia, nuestro futuro. Pertenecer a Dios no es perder seguridad, es encontrarla, porque el mismo Dios que nos posee es el que nos sostiene.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿En qué área concreta de tu vida te cuesta más decirle a Dios "tuyo soy yo"?
2. ¿Qué dos versículos podés aplicar para recordar que sos administrador y no dueño de lo que tenés?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Qué significa que le pertenecemos a Dios y cómo podemos demostrarlo en nuestra casa?



Una esperanza sin límite

SALMOS 119:96; JUAN 14:2-3

El salmista termina con una observación profunda: "A todo lo perfecto he visto fin, pero amplio sobremanera es tu mandamiento". Todo lo que conocemos aquí tiene un límite: las fuerzas se agotan, la salud cambia, las personas que amamos algún día partirán. Pero el mandamiento de Dios es como un océano infinito que nunca se agota, porque no depende de nada terrenal.

Esa es precisamente nuestra esperanza: no está en que esta vida dure para siempre, sino en que el Dios eterno nos ha prometido una vida que sí durará para siempre, como lo dijo Jesús: "voy a preparar lugar para vosotros... para que donde yo estoy, vosotros también estéis". Por eso podemos perseverar, servir aunque nos cansemos y perder cosas sin perder la esperanza, porque aunque todo cambie, Dios permanece.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué cosas de tu vida sentís que tienen "fecha de caducidad" y cómo te ayuda saber que la promesa de Dios no la tiene?
2. ¿Cuáles serían dos versículos que hablan de la esperanza eterna que tenemos en Cristo?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Qué es lo que Jesús está preparando para nosotros y por qué eso nos hace felices?

TODO LO QUE CONOCEMOS AQUÍ
TIENE UN LÍMITE: LAS FUERZAS SE
AGOTAN, LA SALUD CAMBIA, LAS
PERSONAS QUE AMAMOS ALGÚN
DÍA PARTIRÁN.

PERO EL MANDAMIENTO DE DIOS ES
COMO UN OCEANO INFINITO QUE
NUNCA SE AGOTA, PORQUE NO
DEPENDE DE NADA TERRENAL.



¿Qué aprendí?



¿Qué aprendí?



PASOS PARA TENER

UN TIEMPO *DEVOCIONAL*



**NO EXISTEN IGLESIAS PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**